

LA GERMANOFOBIA DE VICENTE BLASCO EN LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

Alfred R. Wedel
University of Delaware

ABSTRACT

In spite of the more recent research on Blasco Ibáñez's work, some of the shortcomings of his novel entitled *The Four Horsemen of the Apocalypse* have never been duly pointed out: The lack of any psychological motivation in the war scenes, the erroneous interpretation of German history, and the black-white dichotomy in his portrayal of the Germans versus the French are things that can, indeed, be called the shortcomings of the novel. The extraordinary success of this work in America was due to its great emotional appeal to the reader, owing to the fact that the anti-German spirit in which the novel was composed appealed to the anti-German mood reigning in the United States after the War. And yet, Blasco Ibáñez's antipathy towards the Germans cannot be taken too seriously, since there there is another side of this author which admired the very same people he chose to attack

La obra del novelista español Vicente Blasco Ibáñez que causó verdadero impacto, tanto en Europa como en América, fue sin duda la novela sobre la Primera Guerra Mundial titulada *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Desde un punto de vista estilístico puede decirse, sin embargo, que no es la mejor obra de este novelista. Resulta, por lo tanto, difícil de compartir la opinión de investigadores como Grove Day y Knowlton Jr. cuando dicen que "la sinceridad, energía, pasión y veracidad psicológica de la novela encarecen su valor literario y que los lectores pueden encontrar aspectos que siguen valiendo en la actualidad" (95). En realidad ocurre todo lo contrario, la novela revela verdaderos fallos en cuanto a la motivación psicológica de muchas de sus escenas y en cuanto a la perspectiva histórica de los acontecimientos, dos cosas que nunca se han puesto suficientemente de relieve.

Entre los trabajos más recientes sobre la obra de Blasco Ibáñez, como por ejemplo el de Concepción Iglesias, se vuelve a mencionar que *Los cuatro jinetes* es obra "partidista" donde el autor se pone de parte de Francia "que es la libertad y en contra del enemigo prusiano que

representa la opresión y la tiranía" (168). El autor español no se limita, sin embargo, a ponerse del lado de Francia, sino que se propone desde un principio crear un vehículo propagandístico para tornar la opinión pública en España a favor de la causa francesa¹. Con vista a esto, se vale de la demagogia literaria para dar una imagen retorcida de los alemanes y presentar a Francia como la heroína ultrajada. Por consiguiente, *Los cuatro jinetes* pertenece a ese tipo de novelas tendenciosas que -sometidas a un escrutinio literario- solo tienen valor transitorio. El famoso crítico español Julio Casares dijo por eso en 1919 con mucha razón: "*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, llamado a ser, según dicen los sueltos editoriales, la mejor obra de su autor... es, con nombre y leve apariencia de novela, una torpe e insoponible recopilación de cuanto el odio y la ignorancia han escrito recientemente contra una de las naciones más cultas de Europa" (84). A pesar de estas palabras del crítico español, y de algunos artículos que aparecieron en América que hablan de la poca calidad literaria de la obra², *Los cuatro jinetes* tuvieron éxito enorme en su tiempo y por lo tanto se hace necesario exponer brevemente las causas de ese éxito.

En 1916 una señora americana llamada Charlotte Brewster Jordan le ofreció a Blasco Ibáñez, como cuenta Gascó Conterell, "trescientos dólares por lanzar en Nueva York la versión inglesa de *Los cuatro jinetes*" (p. 131), y el autor español aceptó. Al final de la guerra nuestro novelista, que vivía por aquellas fechas en París, "se sorprendió mucho al recibir cientos de cartas de felicitación de los Estados Unidos", como dice Martínez de la Riva (81), y más se sorprendió aún cuando recibió de un agente de Hollywood una oferta de doscientos mil dólares por los derechos de filmar su novela. La película que se hizo junto a la traducción inglesa que apareció bajo el título *The Four Horsemen of the Apocalypse* -de la cual e llegaron a vender dos millones de copias hacia 1924- hicieron de Blasco Ibáñez no sólo el autor español más celebrado de lo Estados Unidos, sino también uno de los autores más prósperos de su tiempo. Basta con leerse unas cuantas páginas al comienzo de la novela para comprender ese éxito: los sentimientos antialemanes de la obra coincidían en gran parte con la opinión pública que reinaba entre muchos americanos en el período de la posguerra.

La imagen negativa de los alemanes y de la cultura alemana presentada por Blasco Ibáñez se basa en viejos clichés que están, hasta cierto punto, bien justificados. Así pues, el *leitmotiv* de que "los alemanes se doblegan ante el que está arriba, mientras dan la patada a los que están por debajo" aparece con ligeras variaciones a través de toda la novela. También sale a relucir que "a los alemanes les gustan los uniformes y se vuelven locos por los títulos altisonantes." Y en efecto, los mismos alemanes se burlan de estas flaquezas suyas al llamar a la primera: *Vorne beugen, hinten treten* "por delante doblegarse, por detrás cocear", y a la segunda: *Titelsucht* "la manía de los títulos". No obstante, el autor español no se limita a usar estos clichés divertidos, sino que al representar a los franceses y a los alemanes se vale de la técnica del claro-oscuro que no permite los matices intermedios. De esta forma, aparecen los franceses sistemáticamente como los "buenos" y los alemanes como los "malos". Sin embargo, como se indicará más adelante, esa antipatía que muestra hacia los alemanes no puede tomarse muy en serio debido a que en el fondo se siente atraído por todo lo que podríamos llamar lo teutónico.

No cabe duda de que los autores alemanes, como el filósofo Friedrich Nietzsche con su

concepto de la "fiera rubia", es decir, el ideal del hombre ario, y el historiador Heinrich Treitschke con su demagogia política, contribuyeron a crear una imagen poco simpática de los alemanes. Treitschke, por ejemplo, trató de convencer a toda una generación que Alemania estaba destinada a convertirse en una potencia igual, o superior, a la Gran Bretaña, y que debía seguir una política de expansión colonial. A pesar de esto, el patriotismo exagerado de Treitschke no representa *per se* nada nuevo; los franceses e ingleses tenían todavía más colonias que los alemanes, y en su fervor nacionalista no se quedaban atrás tampoco. Sin embargo, lo que contribuyó en mucho a que los alemanes perdieran simpatía entre las otras naciones fue la arrogancia de algunos de sus demagogos. Así pues, se puede entender el enojo de los franceses al oír las siguientes palabras de Treitschke:

"Hoy tenemos más población que Francia. Cuántas veces han pedido los oradores franceses que se lleve la guerra al río Rin, porque Francia no es capaz de aumentar su población- Es como si nosotros [los alemanes] tuviéramos la obligación de curar su falta de castidad y de fuerza física con donaciones de sangre sana alemana (*Was fordern wir von Frankreich*", *Aufsätze...*, p. 455).

El hecho de que existiera rivalidad entre franceses, ingleses y alemanes se comprende. Lo que resulta más difícil de comprender es que un autor español de aquel período hiciera causa común con los aliados, especialmente tratándose de Blasco Ibáñez, el gran defensor de lo que él llamaba "la cultura mediterránea". Paradójicamente fue el historiador Treitschke, a quien ridiculiza nuestro autor en su novela, el mismo hombre que dijo en uno de sus artículos: "Llegará el día en que Gibraltar vuelva a ser español y el Mediterráneo volverá a pertenecer a la gente mediterránea" (*Die Türkei und die Großmächte*", *Aufsätze...*, p. 327).

La germanofobia de Blasco Ibáñez hay que buscarla no tanto en las razones históricas como en el hecho bien conocido de que era republicano y enemigo mortal de la monarquía³. Reinaba entonces en España don Alfonso XIII, que era por línea materna un Habsburgo y a quien consideraba nuestro autor como el representante en España de la opresión militarística prusiana⁴. La antipatía que siente Blasco Ibáñez hacia los alemanes es, por lo tanto, anterior a las causas que hicieron estallar la Primera Guerra Mundial, o a cualquier

motivo histórico. Así pues, en un viaje que hizo por el Oriente e 1907, pasó por Munich y se expresó de la forma siguiente al describir la capital bávara: "Esto no es nuevo... Todo me parece haberlo visto en otras partes" (*Obras completas*, II, 26). Aunque Blasco Ibañez llama a Munich la "Atenas germánica", añade: "Aquí [el mármol], en unos cuantos años, se ennegrece con una capa de opacidad antipática de ceniza de carbón...sí, esta ciudad en una Atenas...pero pasada por cerveza" (*Obras completas*, II, p. 26). La visita que le hizo nuestro autor a la ópera de Munich durante un festival de Wagner, la describe de la forma siguiente:

"El teatro está completamente a oscuras. Las puertas de los pasillos se cierran al empezar cada acto, sin que exista poder terrenal capaz de abrirlas antes que aquel termine. La disciplina alemana reglamenta el curso del espectáculo...Las trompetas, sustituyendo a los toques de campana, hacen correr a los espectadores lo mismo que reclutas que temen faltar a la lista" (*Obras completas*, II, p. 28).

Se hace claro que Blasco Ibañez no quiere reconocer originalidad alguna en el arte alemán, y que considera a los alemanes incapaces de actuar con individualidad.

La fecha 1871, que marca la derrota francesa durante la Guerra Franco-Prusiana, se convierte en otro *leitmotiv* de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. La narración comienza un poco antes del comienzo de las hostilidades y acaba abruptamente después de la Batalla del Marne. Un argentino de origen francés llamado Julio Desnoyers se encuentra a bordo de un trasatlántico alemán con rumbo a Le Havre. Un día, un industrial alemán hace el comentario: "Hace años que nuestro emperador le tiende la mano con noble lealtad [a Francia], y ella finge no verla...", a lo cual responde el argentino sin perder un segundo: "Tal vez no hacen ustedes bastante. ¡Si ustedes devolviesen ante todo, lo que le quitaron! (*Obras completas* II, p. 816). Con estas palabras que Blasco Ibañez pone en boca del argentino, el autor español se hace portavoz de las demandas francesas. Se trataba nada menos que de la cuestión tan disputada en aquella época de los territorios de Alsacia y Lorena⁵ que Francia quería recuperar. A pesar de ello, y dicho sea de paso, la novela del autor español no logró ganar, como lo hizo notar León Roca (454), a muchos simpatizantes entre los españoles para la causa francesa.

En su afán por poner a Francia bajo una luz lo más favorable que fuera posible, Blasco Ibañez

hace una serie de comentarios históricamente incorrectos que obviamente justifican las palabras del crítico Julio Casares cuando calificó a *Los cuatro jinetes* como novela de "odio" y de "ignorancia". Entre muchos otros, uno de estos comentarios es el que hace Blasco Ibañez en el capítulo V, cuando habla por boca de Tchernoff, el amigo ruso del argentino:

"Los alemanes eran unos cristianos de la víspera. Su cristianismo databa de seis siglos nada más, mientras que el de los otros pueblos de Europa era diez, de quince, de dieciocho siglos. Cuando terminaban ya las cruzadas, los prusianos vivían aún en el paganismo" (*Obras completas*, II, p. 878).

Es obvio que Blasco Ibañez nunca oyó hablar del famoso emperador alemán Federico Barbarossa que murió en Asia Menor en 1188 durante la Tercera Cruzada. Y peor aún, nuestro autor está confundiendo a los antiguos prusianos, una tribu eslava, con los prusianos del siglo XX. En efecto, la tribu eslava fue cristianizada en tiempos relativamente tardíos, es decir en el siglo XIII, pero fue cristianizada precisamente por caballeros alemanes que pertenecían a la Orden Teutónica, la famosa orden militar de la Alemania medieval. Las aseveraciones que hace Blasco Ibañez acerca de la historia de Alemania sólo muestran que desconoce el tema que está discutiendo. Ignora, por ejemplo, que hasta la época de Federico Guillermo, conocido como el Gran Príncipe Elector, una gran parte del norte de Alemania se llamaba Brandenburgo. Cuando se heredero, Federico I, se independizó en 1701 de la corona imperial al hacerse coronar como rey en Königsberg, Prusia del Este, sus territorios alemanes empezaron a ser conocidos bajo el nombre del "Reino de Prusia", para distinguirlos de los otros territorios alemanes que formaban una confederación bastante suelta y que seguían bajo la corona imperial en Viena⁶.

El protagonista de la novela, el argentino Julio Desnoyers, tiene una entrevista con su primo alemán de Berlín, el cual se da a conocer con el nombre altisonante de Herr Doktor Julius von Hartrott. El primo es profesor de filosofía e historia, y Blasco Ibañez hace el siguiente comentario de él y de la sociedad berlinesa:

"La madre lamentaba que no fuese militar, considerando sus aficiones como algo que torcía los altos destinos de la familia. El profesorado, las ciencias y la literatura eran refugio de los judíos, imposibilitados por su origen de obtener un grado en el ejército. Pero se consolaba pensando que un profesor célebre

puede conseguir con el tiempo una consideración social casi comparable a la de un coronel". (*Obras completas*, II, p. 843).

Estas observaciones no dejan de ser interesantes y bien logradas. Caracterizan magistralmente la sociedad alemana de aquellos tiempos, y coinciden con los cuadros costumbristas del autor alemán Theodor Fontane, o con los estudios de las clases sociales en la literatura alemana de la época Wilhelmina, formulados por Bramsted. Sin embargo, la intención de Blasco Ibáñez es la de presentar al primo alemán como todo lo opuesto al primo argentino de origen francés. Julio es bien parecido y vive la vida de un playboy acomodado. Aunque se dedica a la pintura, no tiene profesión fija. Es mujeriego y se entretiene enseñándole a bailar el tango a las mujeres de París. No cabe duda de que resulta un personaje simpático a pesar de vivir una vida superficial. Julius von Hartrott, por el otro lado, no solo es miope y lleva la ropa de corte militar, sino que también se hace antipático al usar los mismos clichés demagógicos del historiador Treitschke, a quien menciona y a quien considera como maestro suyo. Es por eso que lo vemos decirle a Argensola, el amigo español de Julio Desnoyers:

"Ustedes eran celtas miserables, sumidos en la vileza de una raza inferior y mestizados por el latinismo de Roma, lo que hacía aún más triste su situación. Afortunadamente, fueron conquistados por los godos y otros pueblos de nuestra raza, que les infundieron la dignidad de personas. No olvidéis, usted, joven, que los vándalos fueron los abuelos de los prusianos actuales". (*Obras completas* II p. 862).

No cabe duda que Blasco Ibáñez se está burlando del estilo del historiador alemán Treitschke, pero lo curioso es que el autor español deja entrever una extraña mezcla de amor y odio hacia todo lo que se puede calificar de raza teutónica o alemana. Unas páginas más abajo dice Blasco Ibáñez hablando por boca del primo Berlín.

"España y Portugal habían sido pobladas por el godo rubio, y pertenecían también a la raza germánica. Y como la mayoría de las naciones de América eran de origen hispánico o portugués, quedaban comprendidas en esta reivindicación" (*Obras completas* II, p. 865).

Des ese componente germánico en la raza hispánica que tanto admiraba Blasco Ibáñez, ya había hablado nuestro autor mucho antes de *Los cuatro jinetes*, cuando hizo una gira por Sudamérica. Así pues, dirigiéndose a un grupo de

chilenos los calificó como "raza valiente... que descendéis de aztecas y godos" (Véase Gascó Contell, p. 109). La germanofobia de Blasco Ibáñez no es realidad más que una capa que cubre -quizá sin darse él mismo cuenta- su gran admiración por todo lo que sea de origen teutónico. No hay más que recordar que nuestro autor fue uno de los primeros editores de las obras de Friedrich Nietzsche en España; que nombró a uno de sus hijos Sigfrido, que es el héroe nacional de Alemania, y que dejó a su mujer por el amor de una dama rubia que iba a ser el modelo de varias heroínas suyas del tipo nórdico⁷. También es bien conocida su admiración por la música de Richard Wagner y su interés por los escritores alemanes⁸. Pero existe también el otro lado de Blasco Ibáñez, el republicano exaltado que huye de la razón cuando toma partido de una causa para defenderla ciegamente. En una carta de 1918 al crítico español Julio Cejador, dice nuestro autor de sí mismo: "...no creo que las novelas se hacen con la razón, con la inteligencia... el constructor verdadero y único es el instinto, el subconsciente, las fuerzas misteriosas⁹ e invisibles que el vulgo rotula con el título de inspiración" (*Obras completas* I, p.20). Al ponerse, por lo tanto, de parte de la causa francesa durante la Primera Guerra Mundial, se deja llevar por el antiguo rencor que sentía contra todo lo que él consideraba la opresión y pasa así de la mera ridiculización a la valificación de los alemanes. En el capítulo tercero de la segunda parte, donde describe la escena de los refugiados belgas dice lo siguiente:

"...Veían aún cómo entraba la avalancha de los hombres con casco en sus tranquilos pueblos: las casas, cubiertas de llamas repentinamente; la soldadesca, haciendo fuego sobre los que huían; las mujeres, agonizando destrozadas bajo la aguda persistencia del ultraje carnal; los ancianos, quemados vivos; los niños, deshechos a sablazos en sus cunas; todos los sadismos de la bestia humana enardecida por el alcohol y la impunidad... Algunos octogenarios contaban, llorando, cómo los soldados de un pueblo civilizado cortaban los pechos a las mujeres para clavarlos en las puertas, cómo paseaban a guisa de trofeo un recién nacido ensartado en una bayoneta...". (*Obras completas*, II, p. 907).

Los alemanes aparecen aquí como seres tan malvados que las escenas no llegan a convencer. Este tipo de literatura tendenciosa que sirve para incitar el odio hacia el enemigo, carece de lógica una vez que se ha restablecido la calma. Falta la motivación psicológica de estas escenas. En otras palabras, cuesta trabajo imaginarse a las tropas regulares alemanas de la Primera Guerra Mundial cortando -así sin más ni más- pechos y llevando a

recién nacidos en sus bayonetas como trofeos. En el capítulo quinto nos ofrece nuestro autor una escena en donde las tropas alemanas linchan a un venerable sacerdote que resulta ya hasta un tanto cómica:

"Los grupos de soldados sin armas que habían acudido a presenciar el suplicio saludaron con carcajadas al anciano. "¡A muerte el cura!...". El fanatismo de las guerras religiosas vibraba en su burla. Casi todos eran católicos o protestantes fervorosos, pero sólo creían en los sacerdotes de su país (*Obras completas*, II, p. 939).

Resulta difícil imaginar a tantos seres padeciendo de ese infantilismo que les lleva a creer tan sólo en los curas de su país, como esos alemanes que nos presenta Blasco Ibañez, especialmente tratándose de católicos y protestantes tan fervientes! Por otro lado, hay que preguntarse el por qué de la comparación con las Guerras de Religión. No existe evidencia histórica que dé motivos para sospechar que la soldadesca alemana del siglo XVI padeciera de ninguna clase de fanatismo religioso. Al contrario, la adopción del catolicismo o del protestantismo para cada región no dependió del pueblo, sino del regente de cada región. Las así llamadas Guerras de Religión tuvieron que ver muy poco con la religión y sí mucho con la ambición política de cada príncipe a cargo de una región.

La técnica del claro-oscuro que usa Blasco Ibañez para presentar a los franceses y a los alemanes no permite, como se ha indicado ya, los matices intermedios: los franceses son sistemáticamente los héroes y los alemanes son los villanos; los franceses son masculinos y los alemanes son -a pesar de su aspecto militarístico- unos homosexuales y transvestis (*Obras completas*, II, p. 954). De esta forma, cuando Blasco Ibañez comienza a introducir en su narración a un personaje alemán con apariencia decente, el lector ya sabe de antemano que esa persona es todo lo contrario de lo que aparenta. Por consiguiente, nadie se sorprende al leer que el comandante Blumhart es un ladrón y un corruptor de menores.

Es uno de los trabajos más recientes sobre la obra de nuestro autor valenciano aparece el siguiente comentario: "Se ha dicho con razón que Blasco Ibañez es mejor cuentista que novelista... la descripción desempeña otra función en el cuento [que en la novela, en el cuento] contribuye a la creación de un tono específico; el detalle en sí no es importante sino en la medida que contribuye a ese tono" (Di Salvo, p. 171). Tratándose de cuentos, la falta de los detalles no tiene importancia, ya que los cuentos sirven para deleitar la imagina-

ción. En el caso de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* donde Blasco Ibañez ignora los detalles, es decir, los detalles de motivación psicológica y los detalles históricos, el resultado es más grave, ya que convierten a la novela en una fantasía. La novela es, sin embargo, un género más serio que requiere la lógica para que la narración se pueda tomar en serio. Sin embargo, el poder emotivo que emana de la narración logra conmovir al lector. El investigador Joaquín Ortega, refiriéndose a esta obra, dijo en 1924: "La fuerza aglutinante de la propaganda radica en una prestación de emoción por parte del propagandista. Para levantar a su auditorio, el orador tribunicio sólo necesita manejar con emoción dos o tres ideas, y repetirlas con calor..." (p.221).

Si comparamos *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* con la otra novela de la Primera Guerra Mundial titulada *Sin novedad en el frente*, del autor alemán Erich Maria Remarque -que por cierto también fue filmada en Hollywood y alcanzó gran éxito- no cabe duda de que esta última es mejor que la obra española desde un punto de vista del análisis literario. La obra alemana es mejor por el simple hecho de que no pertenece al tipo de la novela tendenciosa, es decir, su autor no pretende convencer a nadie de nada y se limita a exponer los hechos sin hacerse partidario de ningún bando. La idea de que en la guerra todos son víctimas es el *leitmotiv* de la novela alemana, y este mensaje es el que en realidad sigue teniendo validez y sentido en la actualidad. La acción se desarrolla durante un período determinado de la historia europea, pero los hechos humanos que en la misma se retratan, pueden referirse a cualquier época o a cualquier sitio. Por esos motivos, la novela alemana sigue despertando nuestro interés. Por el otro lado, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Blasco Ibañez, a pesar de constituir una novela entretenida y que muestra al genio del novelista español, resulta demasiado tendenciosa a causa de la excesiva y evidente germanofobia de su autor¹⁰, lo cual además de restarle valor literario, da lugar a que se la tome con menor seriedad en nuestros días.

Notas

1. Raymond Poincaré, el presidente francés de entonces, invitó a nuestro autor, que vivía en aquel tiempo en París, a visitar el frente, y le propuso que escribiera algo sobre la guerra que pudiera atraer a la opinión pública en España a favor de Francia.
2. Véanse, entre otros, los que aparecieron en las revistas *The literary Digest* y *Outlook*.

3. Blasco Ibáñez atacó a la monarquía en una serie de artículos. Véase la selección que hizo de estos artículos Paul Smith. Véase el libro de Ricardo Val (p. 81). Véase el libro de Jean-Noël Loubès y José Luis León Roca.
4. Véase *Una nación secuestrada ...* de Blasco Ibáñez.
5. Alemania perdió por primera vez estos territorios después de la Guerra de los Treinta Años en 1648.
6. Con esta fecha comienza la separación oficial de Prusia de lo que se solía llamar el Sacro Imperio Romano-Germánico.
7. Véase el libro de Tortosa que trata de las mujeres en la vida de nuestro autor.
8. Véase el libro de Juli Just escrito en lengua valenciana (pp. 79 y 121).
9. Estas palabras dejan entrever que Blasco Ibáñez conocía la obra de Nietzsche titulada *El nacimiento de la tragedia*.
10. El crítico alemán Perticoni dijo (p. 107) "que el enojo que causa la falta de estética en la novela supera al enojo que siente uno al verse atacado como alemán".

Bibliografía

Blasco Ibáñez, Vicente. *Obras completas*. Segunda edición. Madrid: Aguilar, S. A. de ediciones, 1949.

_____, *Una nación secuestrada. Alfonso XIII desenmascarado*. París: J. Durá, 1924.

Bramsted, Ernest K. *Aristocracy and the Middle Classes in Germany. Social Types in German Literature 1830-1900*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1964.

Casares, Julio. *Crítica efímera II*. Madrid: Saturnino Calleja, 1919.

De Val, Ricardo. *Blasco Ibáñez en el tiempo. Crónicas-artículos*. Valencia: Imprenta Nacher, 1978.

Di Salvo, Thomas J. *El arte cuantístico de Vicente Blasco Ibáñez*. Madrid: Editorial Pliegos, 1988.

Gascó Contell, Emilio. *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*. Madrid: Afrodísio Aguado, S. A., 1957.

Grove Day A. y Edgar C. Knowlton V. *Blasco Ibáñez*. New York: Twayne Publishers, Inc., 1972.

Iglesias, Concepción. *Blasco Ibáñez. Un novelista para el mundo*. Madrid: Silex, 1985.

Just, Juli. *Blasco Ibáñez i Valencia*. Edició de Francesc Pérez i Moragòn. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990.

Loubès, Jean Noël y José Luis León Roca. *Vicente Blasco Ibáñez diputado y novelista*. Université de Toulouse: France-Ibérie, 1972.

León Roca, J.L. *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Ediciones Prometeo, 1967.

Martínez de la Riva, R. *Blasco Ibáñez, su vida, su obra, su muerte, sus mejores páginas*. Madrid: Mundo Latino, 1929.

Ortega, Joaquín, "Vicente Blasco Ibáñez", *University of Wisconsin Studies in Language and Literature* 20 (1924): 214-38.

Petriconi, H. *Die spanische Literatur der Gegenwart*. Weibaden: Dioskuren Verlag, 1926.

Remarque, Erich Maria. *Im Westwn nichts Neues*. Berlin: Propyläen-Verlag, 1929.

Smith, Paul. *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez*. Valencia: Editorial Prometeo, 1982.

Tortosa, Concepción. *Tres mujeres en la vida y la obra de Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Prometeo, 1972.

Treitschke, Heinrich von. *Aufsätze, Reden und Briefe*. Volúmenes III y IV. Edición de Karl Martin Doiller. Meersburg: F. W. Hendel Verlag, 1929.

Artículos anónimos

_____. "Ibáñez to Mobilize US." *The Literary Digest* LXIII, Nº 8 (1919), pp. 31-32.

_____. "The author of the *Four Horsemen*", *Outlook*, 148, Nº 6 (1928), pp. 216-217.